

EL HOMBRE A MEDIAS Y EL MITO DE NARCISO: PROPUESTA PARA UNA LECTURA FILOSÓFICA

Luz Victoria Hernández Jiménez (1), Asunción del Carmen Rangel López (2)

1 [Licenciatura en Letras Españolas, Universidad de Guanajuato] | Dirección de correo electrónico: [vicjilon@gmail.com]

2 [Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato] | Dirección de correo electrónico: [dite23@gmail.com]

Resumen

En este trabajo se pretende resaltar primeramente y en una introducción la obra del escritor mexicano Alfonso Reyes, la influencia de la escuela griega en algunos momentos de la obra alfonsina. Se busca estudiar dentro de su creación ficcional la relación que existe entre uno de sus personajes (presente en el cuento de El hombre a medias (1951) y el mito griego de Narciso. De esta manera será posible entender a mayor profundidad la constitución literaria que se tiene del hombre en relación con el referente mitológico. Se hace énfasis en la ausencia de los elementos que los hacen asemejarse, así como el valor y el significado que se le ha dado en diferentes teorías al espejo y por consiguiente al reflejo. Se pretende no crear un vínculo comparativo entre lecturas, sino uno de semejanza por medio del ejercicio reflexivo, tomando algunas líneas de reflexión filosófica.

Palabras Clave

1. Literatura mexicana
2. mito
3. filosofía

INTRODUCCIÓN

Subtítulo 1. Lo griego en la obra de Alfonso Reyes

La clara y concisa herencia griega además de ser una constante en la obra de Reyes, fungió en su época como un móvil para la educación de Hispanoamérica. En 1909, con la fundación del Ateneo de la Juventud, uno de los principales méritos al término de la Revolución Mexicana fue la implementación de matrículas de enseñanza del latín y del griego en los programas de educación superior; además de la propagación de programas sobre filosofía y literatura universal, que sirvieron para motivar los estudios universitarios de las generaciones futuras. Más tarde, en los años cuarenta, la Universidad Nacional Autónoma de México dio apertura a la impartición de nuevas licenciaturas, entre ellas, la enseñanza de la literatura, la aplicación teórica de la vanguardia en diferentes marcos filosóficos de pensamiento. Los sujetos que nacen de la literatura Reyística posiblemente se encuentran plagados de los matices y figuras propios de esa herencia grecolatina, dado que gran parte de su escritura se encuentra volcada a su estudio y análisis. Como ejemplo de ello, la crítica ha recurrido a su primera publicación “Cuestiones estéticas” (1910)- para hacer énfasis en los cuantiosos ensayos que Reyes ha escrito en pro, más que de un estudio, de una difusión y argumento sobre la trascendencia e influencia de los primeros filósofos, y trasmitírselo a Latinoamérica.

Además de su primer libro, Alfonso Reyes cuenta en su acervo con otros estudios en los que demuestra su capacidad ineludible para la síntesis y la traducción de los griegos. En 1960, el FCE publicó una traducción de *La Ilíada* de Homero, de la cual, puede sustraerse del prólogo una breve advertencia para el lector:

“No leo la lengua de Homero; la descifro apenas. –Aunque entiendo poco griego- como dice Góngora en su romance, un poco más entiendo de Grecia. No ofrezco un traslado de palabra a

palabra, sino de concepto a concepto, ajustándome al documento original y conservando las expresiones literales que deben conservarse, sea por su valor histórico, sea por su valor estético. (...). Hasta conservo algunas reiteraciones del sujeto, características de Homero, y muy explicables por tratarse de un poema destinado a la fugaz recitación pública y no a la lectura solitaria.” (12)

El entendimiento del autor hacia *La Ilíada* recorre sus rincones y profundidades a tal grado que provee al lector de una versión que incita a la reflexión, cuidando la esencia del clásico, para no mitigar en él la rigurosidad de su historia. Mucho más tarde, en el año de 1957,¹ escribió *La filosofía helenística*: un tratado que surge del estudio histórico antes y después del Nuevo Testamento, el reinado de Plotino y la clasificación de todos y cada uno de los pensadores de la época. Se trata de un trabajo que denota suma asiduidad y un conocimiento pleno y basto de la materia grecolatina.

Sin embargo, considero que el trabajo que Alfonso Reyes dedicó a los griegos no estuvo encasillado a un solo género. Es decir, pese a que las aportaciones que de él se tienen sobre la cultura grecolatina que están distribuidas por medio del ensayo, también son visibles dentro de otros discursos. Por ejemplo: *La filosofía helenística* se publicó por primera vez 1959, dos años después de haber sido escrita, y a la par, el FCE acababa de editar hasta el 8vo. tomo de sus *Obras Completas*. Y es que el 6to. tomo, se remite a la antología prosística del *Plano Oblicuo* que incluye algunos de sus primeros cuentos. Es decir, la escritura reyística, influenciada por la educación grecolatina, fue a la par y sin restricción a través de toda su obra y presente en varios discursos, no sólo dentro del ensayo.

El objetivo de crear una introducción que mencione la presencia de la cultura grecolatina en la escritura de Alfonso Reyes, reside en el rescate

¹ Fondo de Cultura Económica, Alfonso Reyes, 308 páginas.

de la misma fuera de otros discursos que no son meramente literarios, tal como el ensayo y los compendios históricos. Este proyecto se traduce en el apartado de un todo más amplio, como lo es la investigación de tesis. Para esta investigación se han tomado como punto de partida las *Ficciones* que conforman uno de los tomos de sus *Obras Completas*. Las *Ficciones* son una serie de relatos que traducen la cotidianeidad del escritor, permeados de un espíritu anecdótico. Específicamente para este trabajo, se toma como piedra angular un cuento de este compendio: “El hombre a medias”.

Al igual que este texto, y dentro de las *Ficciones*, existen otros más: “Ninfas en la niebla”, “Diógenes” y “El origen del peinetón”, todos publicados por vez primera en 1956 dentro del compendio *Árbol de pólvora*. Algunos más distribuidos en *El plano oblicuo*, y en *Quince presencias*.

Subtítulo 2. La condición del sujeto

El hombre a medias es un cuento que se escribe en el año de 1951, y se publica a principios de los ochenta, en el apartado de *Vida y ficción* que termina por editarse en 1989. Está contado por un narrador omnisciente, que es conocedor a profundidad de las intenciones, vida y pesares de un segundo personaje. Este segundo personaje, es el llamado “hombre a medias”. La primera frase está compuesta por el título del cuento y la primera línea: “EL HOMBRE A MEDIAS... Como en una conocida novelita, había perdido su sombra. La perdió a la vuelta de un camino y nunca la volvió a encontrar”. (225)²

Se cuenta con un sujeto, quien es descrito a través de una voz narrativa, la cual habla en primera persona, y que ha explicado en las primeras líneas el porqué de su nombre. Este sujeto, no posee sombra y tampoco reflejo. Sin embargo, el lector no puede saber a plenitud por qué es considerado un hombre por mitad, incompleto; un “hombre a

² A partir de esta primera cita, he de referirme en lo consecuente, a una misma edición de los “Cuentos” de Alfonso Reyes, del texto *El hombre a medias*, FCE, México, 2004.

medias” sólo por carecer de estos elementos. Se dice entonces que no tiene sombra y reflejo, se deduce pues que eso lo ha mutilado de la propia condición de hombre, y al inicio del texto, la voz que narra trata de crear un referente común acorde a esta situación diciendo: “Como en una conocida novelita” y “Como los hombres-vampiros de los Cárpatos, había perdido su imagen en los espejos y en el agua, lo que hubiera sido el verdadero castigo para Narciso”. (225)³ Como decía anteriormente, el lector no puede saber por qué es un hombre incompleto sólo por la carencia de estos dos elementos. Considero entonces, que la importancia de ellos, proviene meramente de la analogía que el escritor construye entre su sujeto protagonista y el personaje mitológico de Narciso.

Subcapítulo 3 –Narciso y el hombre a medias, el sujeto y el mito.

Existe una relación con el hombre a medias y la figura de Narciso. Es preciso recordar que Narciso proviene de una mitología que es parte de la educación y enseñanza del escritor. La similitud entre ambos personajes reside en la mutilación que cada uno posee de su cuerpo. Si bien, no es una mutilación física, es una mutilación que se ejerce a través de la introspección y del mundo que les rodea. Narciso es víctima de dicha mutilación como resultado de un castigo divino. El hombre a medias, no sabe a ciencia cierta la razón de su condición pero al igual que Narciso, se lo atribuye a un poder divino, producto de los Dioses: “-Apurar, cielos, pretendo, por qué cebáis en mí vuestra crueldad. Madrastra se mostró conmigo la naturaleza, y pues me ha dejado nacer, ¿por qué tan despiadadamente mutila mi condición de hombre?”.(225)

En este sentido podría decirse que ambos han sido “castigados”. En el caso de Narciso, existe un antecedente cronológico y está asociado con la prolongación de su estado hasta el día en que muera. Cito brevemente dos extractos del mito, que se remiten al clímax del mismo:

³ El adverbio “como” se utiliza en oraciones explicativas o descriptivas compuestas, según *El manual de la Real Academia Española*. Se entiende que Reyes las utiliza a manera de explicar el porqué de un sujeto cortado por mitad.

“Como a Eco, había despreciado el joven a otras ninfas y jóvenes. Alguien de los despreciados rogó al cielo que, por justicia, él llegara a amar sin poder adueñarse de lo que amara. Y Temis asintió al ruego tal (402-405).

[...] al ir a beber en sus aguas mira su propia imagen y es arrebatado por el amor, juzgando que aquella imagen, es un cuerpo real; queda inmóvil ante ella, pasmado por su hermosura: sus ojos, su cabello, sus mejillas, y cuello, su boca y su color.” (Ovidio: 137)

Por la continuidad de su castigo, Narciso no teme por su propio futuro, dado que su condición prevalecerá en la eternidad. En cambio el hombre a medias, teme perder en algún momento la visibilidad ante los demás: “[...] (¡y menos mal que todavía no soy invisible ante los ojos ajenos, como temo que me suceda un día, al paso que voy!)” (225). Se ve sumergido en un breve discurso, del cual nace la desesperanza propia de quien pierde su lugar en el mundo. El hombre a medias a diferencia de Narciso, teme que su condición sea transitoria, que varié en la posteridad, hasta dejar de ser visible frente los demás. El sujeto que se construye a través de la mirada narrativa, es un sujeto que medita y reflexiona, un sujeto que se consolida a través de sus propias ideas y que constituye un marco de pensamiento muy diferente al de su referente Narciso. Al hombre a medias, no le basta la corporeidad (de la que sí es consciente) para sentir que tiene un lugar en el espacio:

“La vida terrestre exige un mínimo de conformidad con el cuerpo, con la materia humana, y este mínimo de conformidad no se sacia con ver yo mismo y palpar mi cuerpo, (...) sino que también nos hacen falta la sombra y el reflejo como para mejor aceptarnos a nosotros mismos.” (225)

Para el hombre a medias, la consciencia de sí mismo, nace entonces a través de los sentidos.⁴ Es decir, no le basta el tacto por el cual conoce su corporeidad, ni la consciencia de la masa muscular, sino que es necesario, para sí, poder verse a través de un espejo y en los muros que pueden reflejar su sombra. Y es que, efectivamente, el espejo es un elemento propio del conocimiento, Juan Eduardo Cirlot dice lo siguiente: “El espejo se ha dicho que es un símbolo de la imaginación –o de la consciencia- como capacitada para reproducir los reflejos del mundo visible en su realidad formal”. (200)

Tenemos así que, la conformidad del personaje consigo no reposa en el reconocimiento de los demás, sino en el propio, dado que de esa manera pueda sentirse como un objeto real y tangible. La mutilación de la que hablaba al inicio es aquella que surge por la ausencia de esa realidad: “Se ha relacionado el espejo con el pensamiento, en cuanto éste – según Scheler y otros filósofos- es el órgano de autocontemplación y reflejo del universo”⁵. Es el ejercicio de la autocontemplación uno de cariz íntimo y personal, por ello, el sujeto está además dotado por la incompreensión de su entorno y la soledad que esto acarrea: “Así se lamentaba el triste, escondiendo a todos sus lágrimas, por no poder dar explicaciones sobre los tormentos que lo afligían” (226). Al igual que en el mito de Narciso, al momento de contemplarse, el amor que de sí para sí surge, yace en completa soledad.

Sin embargo, a diferencia de Narciso, el hombre a medias no posee reflejo. Narciso a través de dicha “autocontemplación” omite la realidad que le

⁴ Esta premisa está presente en muchas de las teorías elaboradas a favor de la consciencia del ser. Aristóteles dijo: “Se está en relación con el mundo, a través de los sentidos, de la memoria, y la percepción del tiempo y el espacio”, en “Arte-poética”, Paidós, 2002, pág. 45. Más tarde, Descartes en el “Discurso del método”, tomó esta misma idea en la explicación que hace sobre la existencia humana, por medio de un método deductivo, y que está dentro de sus apuntes sobre la *Duda metódica (de los sentidos)*, UNAM, 1998, pág. 89.

⁵ El texto al que se refiere Cirlot de Max Scheler es *El puesto del hombre en el cosmos*, Trad. Gaos, José, Losada, Buenos Aires, 1990.

rodea. Es incapaz de poseerse a sí mismo, y prefiere su imagen reflejada en el lago, a su propia corporeidad: “Es frecuente que el ser humano considere su sombra o su imagen en el agua o en un espejo, como su alma o una parte vital de sí mismo”. (Marzal: 114)⁶

La parte vital que se menciona, pudiera estar relacionada con el amor inconcluso e ideal que Narciso siente por su reflejo y que trasciende aún después de la muerte: “Murió así Narciso y, ya en el mundo infernal, siguió mirándose en la Estigia. Lo lloran sus hermanas las náyades, lo lloran las dríadas, y Eco responde a todas”. (Ovidio: 137)

MATERIALES Y MÉTODOS

Para este proyecto, se partió de un estado de la cuestión que permitiera contextualizar la obra del escritor Alfonso Reyes bajo la influencia de la escuela grecolatina. Posteriormente me centré en un cuento que está dentro de las *Obras Completas*, en el apartado de las *Ficciones*: “El hombre a medias”. Para el análisis del sujeto y su relación con el mito griego de Narciso, se tomó primeramente el texto original de Ovidio: *La metamorfosis* (en una versión de 2012). De esta forma fue posible vislumbrar la similitud y la diferencia entre el mito y el personaje ficcional del cuento. Para ello, teniendo en cuenta los elementos en común, en el caso de crear una posible referencia el *Diccionario de Símbolos* de Juan Eduardo Cirlot, el *Manual de la RAE*, y el *Arte-poética* de Aristóteles. Por último y en la especificidad de entablar un ejercicio teórico reflexivo con el mito y el sujeto se tomó en cuenta *El puesto del hombre en el cosmos* de Max Scheler y algunas de las ideas de J. G. Frazer situadas en la antología de Manuel María Marzal *La antropología cultural* (1990).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Considero que este estudio trata de abordar la relación más específica entre el mito griego y el personaje de un cuento. Se trata de un cuento que

⁶ Manuel María Marzal en su texto *La antropología cultural* cita a J. G. Frazer para hablar sobre los primeros comportamientos del hombre primitivo.

está dentro de un espacio ficcional aún mayor y que compete además a otras áreas del análisis literario. Por lo tanto, sería pertinente en la posteridad desarrollar al sujeto del “hombre a medias” en otros contextos que lo relacionaran con la herencia intelectual griega que posee Alfonso Reyes.

La intención de este trabajo no es la de generar un encuentro analógico entre ambos personajes sino, establecer un puente de ideas que ayude a vislumbrar con mayor claridad la presencia de la clasicidad en la literatura latinoamericana; en este caso, dentro de la muy basta y diversa obra del escritor. El elemento del “reflejo” y la trascendencia de este elemento en el ser humano, es una vertiente que se comparte en el mito y en el personaje. El valor y el significado de este están presentes en otros compendios de lectura que sin duda han de revisarse para estudios más profundos.

CONCLUSIONES

Este estudio forma parte de mi investigación para obtener el grado de Licenciada en Letras Españolas. En la mencionada tesis se estudian otras narraciones de Alfonso Reyes. Es importante crear vínculos entre su obra y la influencia que obtuvo de nuestros antepasados, ya que a presencia de la primera filosofía griega está a lo largo de toda la obra del escritor.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (2002). *Arte-poética*. (J. G. Muniain, Trad.) Madrid: Paidós.
- Cirlot, J. E. (2010). *Diccionario de Símbolos*. (Miracle, Luis, Trad.) Barcelona: Siruela.
- Descartes, R. (1998). *El discurso del método*. (R. Antonio, Trad.) México: UNAM.
- Marzal, M. M. (1997). *La antropología cultural*. Abya-Yala: Madrid.
- Ovidio. (2012). *Metamorfosis*. (E. Leonetti, Trad.) España: Grupo Planeta.
- Reyes, A. (1951). *La Iliada de Homero*. México: FCE.
- Reyes, A. (1989). *Obras Completas Volúmen XXIII*. México: FCE.
- Scheler, M. (1990). *El puesto del hombre en el cosmos*. (J. Gaos, Trad.) Buenos Aires: Losada.